

EDITORIAL

Permisología

En su última Cuenta Pública, el presidente Gabriel Boric puso sobre la mesa algo que muchos ya venían advirtiendo en silencio: en Chile, tramitar permisos es una verdadera odisea. Reconoció que es una traba seria para el desarrollo, y prometió una reforma para reducir los tiempos entre un 30% y un 70%. Bien por la intención, pero ojalá llegue antes de que se nos pasen las ganas de invertir, construir y progresar.

Hoy, proyectos de toda escala están empantanados, y no por falta de recursos, ideas o voluntad. Simplemente nadie da el visto bueno, todo lo contrario, pareciera ser que cualquiera puede frenar los proyectos por cualquier capricho.

Ferencz Delarze, socio fundador Property Partners, plantea un caso emblemático: el nuevo Instituto Nacional del Cáncer. Estuvo paralizado porque la autoridad ambiental pi-

dió jardines con técnicas japonesas, corredores biológicos y hábitat para insectos, todo esto para el sector de Independencia.

La semana pasada más de 30 proyectos inmobilia-



La permisología infinita puede secuestrar el desarrollo y ser caldo de cultivo para la corrupción”.

rios demandaron a Enel por demoras de hasta 18 meses en las conexiones eléctricas. El propio Ministerio de Vivienda reconoce retrasos de 14 meses en obras del Estado. A este ritmo, no hay planificación ni inversionista que resista.

En nuestra región, por ejemplo, hay numerosos proyectos inmobiliarios de instituciones públicas y privadas paralizados por la presencia de vestigios de índole patrimonial.

Razones de permisología también serían los que retrasarían medidas para resolver de una vez por todas los problemas en la Cuesta Chinchorro, un problema de conectividad terrestre de toda una región, que necesita se solucione en el corto plazo.

Chile no necesita renunciar a la protección ambiental ni a los estándares técnicos, tampoco que no se respeten zonas de valor patrimonial. Pero si debiéramos estar todos de acuerdo en que se necesita con urgencia proporcionalidad, respetar los marcos legales y agilizar los procesos.

La permisología infinita puede secuestrar al desarrollo y ser caldo de cultivo para la corrupción.